



Esos valores que evitan choques
René Ríos F.
Académico Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Mientras manejaba su auto hablando por celular, don Patricio ni siquiera se percató de que otro vehículo intentaba cambiar de pista para doblar en la próxima esquina hacia la calle de la izquierda. Como la conversación requirió su atención, disminuyó, sin darse cuenta, la velocidad. El otro conductor pensó que le estaba dando el paso e intentó sobrepasarlo. Chocaron. La culpa de, acuerdo a la ley del tránsito, no la tuvo don Patricio.

Sería interesante saber cuántos accidentes de tránsito se originan en la falta de consideración hacia los demás conductores (falta de urbanidad, es decir, capacidad de convivir en una ciudad). Nos detenemos en cualquier parte, no iniciamos la marcha al cambio de luz por estar distraídos, no damos el paso a quien lo necesita, circulamos por la pista indebida (para asegurarnos que podremos girar cuando lo requiramos, porque nadie nos dará la pasada).

Todos vamos contribuyendo a un sistema de escasa colaboración que finalmente, apenas logra alcanzar algún orden si hay una autoridad presente.

Cuando había pocos autos, estos eran símbolo de status y distinción social, los conductores se sentían especiales, dignos de consideración y deferencia de parte de otros, en especial, de los peatones. Cuando no se les concedía el debido respeto, o derecho de vía, actuaban con prepotencia. Hoy el auto se ha masificado y dejó de ser símbolo de distinción y jerarquía social, llegando a ser solamente un medio de transporte. Se democratizó y, en consecuencia, debemos aprender a tratar a los demás conductores como nuestros iguales.

A medida que aumenta la densidad automotriz se requiere aprender los valores de la comunidad y la colaboración entre los automovilistas, y reconocer que aquellos que caracterizan la competencia atentarán contra nuestra vida y la de terceros.

La colaboración permite mantener fluido el tránsito, lo que es beneficioso para todos, evitando accidentes, choques y raspones. Finalmente, la colaboración nos permitirá llegar a tiempo y poder conversar con el otro personalmente y no por celular mientras manejamos.